

EL CAPITÁN MIRANDA Y MIS RECUERDOS DE LA MARINA URUGUAYA

Capitán de Navío Retirado (Armada española) José María BLANCO NÚÑEZ



Nació en Ferrol (La Coruña) el 07-06-1945. Ingresó en la Escuela Naval Militar el 16 de Julio de 1962. Embarcado en diferentes buques durante ocho años y ha mandado el dragaminas “Sil”, la corbeta “Diana”, la fragata “Cataluña” y el buque de aprovisionamiento de combate “Patiño”.

Especialista en comunicaciones, diplomado en Guerra Naval, Investigación Militar Operativa (CIRO-París) y Altos Estudios Internacionales. Ha realizado el 78 Curso del Colegio de Defensa de la OTAN en Roma y el Curso Superior en el Instituto Superior Naval de Guerra de Lisboa. Diplomado en Estudios Avanzados de Historia Moderna por la Universidad Complutense.

Tras tres años en la Representación Militar Española ante el Cuartel General de la OTAN (Bruselas) ocupó el puesto de Secretario General de la Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI). Fue componente de la Comisión Organizadora del “CC Aniversario del Combate de Trafalgar” y del “Bicentenario de la Guerra de la Independencia”.

Ha participado en dieciséis congresos de Historia Militar, celebrados en cuatro Continentes. Ha sido uno de los organizadores del XXXI Congreso de Historia Militar, Madrid (2005). Ha tomado parte en tres Congresos de Historia Marítima y de la Hidrografía. Coordinador y autor, de la “Historia Militar de España”, publicada por la Comisión Española de Historia Militar en colaboración con la Real Academia de la Historia.

Diversas condecoraciones militares nacionales y extranjeras. Premio “Virgen del Carmen” por el libro “La Diversión de Tolón”, redactado en colaboración con el Almirante D. Indalecio Núñez Iglesias. Diploma de los premios Virgen del Carmen (2013) y de la Revista General de Marina (2015). Ha publicado también varias obras individuales y otras colectivas. Premio Almirante Ceballos (Santander, 2017) y Marqués de Santa Cruz de Marcenado (2017)

Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia de la Marina de Portugal; numerario de la Real de la Mar; miembro de la Asamblea Amistosa Literaria, de la Asociación de la Carta de Juan de la Cosa y de la junta directiva del Comité Español de Ciencias Históricas.

Está casado y tiene 5 hijos y 11 nietos.

LIBROS PUBLICADOS: “LA ARMADA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII”. IZAR. Madrid, 2001. Llegada de los Borbones a España y problemas de límites con Portugal. “LA ARMADA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII”. IZAR. Madrid, 2004. “RECONQUISTA DA BAHIA (1625)”. Tribuna da Historia. Lisboa, 2006. En portugués “LOS BUQUES DE LA ESCUELA DE NAVALES”. Madrid, 2008. “LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN FERROL, 1726-2011”. Madrid, 2011

Además ha colaborado en diversas obras colectivas.

El día 03 de marzo de 1970, siendo el que suscribe alférez de navío a bordo del *Juan Sebastián Elcano*, entramos en Montevideo; a lo largo del largo muelle que dejábamos por Er. grupos de portuarios a pleno pulmón gritaban, cuando el través de nuestro barco les alcanzaba: ¡Manolo! ¡Pepe! a manera de saludo a los que componíamos la dotación. Por fin atracamos en el muelle del Arsenal por la popa de un buque planero de la Marina uruguaya que nos sirvió de anfitrión, era el ya cuarentón *Capitán Miranda*, del que recuerdo perfectamente su acogedora cámara de oficiales y las interesantes conversaciones que en ella mantuvimos; Uruguay vivía tiempos duros y nuestra curiosidad por lo recientemente acaecido en su política, fue sinceramente aplacada por sus oficiales.

Enseguida contactamos con Montevideo, ciudad naval militar centenaria apostadero del Virreinato de la Plata, sede de la estación naval española del Río de la Plata durante casi todo el XIX. Uno era el profesor de Historia de los caballeros Guardias Marinas y todo eso me interesaba, incluso me maravilló ver el ancla del *Von Graff Spee* ... cuyo combate había visto en el cine tres o cuatro veces durante mi época del bachillerato... Fue una escala perfecta, donde recibimos el cariño de tantos uruguayos de ascendencia española y de toda la población en general... hasta el día 7 del mismo mes y año, en que zarpamos para Buenos Aires... pero volvamos al *Miranda*.

La Sociedad Española de Construcción Naval (SECN) que, tras las vicisitudes de la guerra civil española, terminará siendo, desde 1947, la Empresa Nacional Bazán de Construcciones Navales Militares y que en el día se llama NAVANTIA S.A., botó en 1930, en su factoría de Matagorda (Cádiz), el planero *Capitán Miranda* para la Armada de la República Oriental del Uruguay. El desaparecido almirante español D. Enrique

Barbudo Duarte, con su magistral pluma, ha contado con sencillez, en las páginas de esta misma Revista, las vicisitudes del traslado del buque desde Cádiz a Montevideo, en cuya ocasión ejerció de oficial de derrota (Revista Naval, julio 1994, Págs. 79-82). Por cierto, el barco hizo algún tramo de su recorrido atlántico a pura vela pues, el antiguo *Miranda*, era mixto de motor y vela, con foques y una gran cangreja, por tanto un precedente para su futura reconversión.

En 1976, cuando parecía que el planero estaba a punto de desgazarse, fue transformado en una preciosa goleta de tres mástiles y reconvertido en buque-escuela, el cual, desde octubre de 1978, cumple fielmente tal cometido. Sus elegantes líneas primitivas, su airosa proa de violín y la supresión de la chimenea, lo han reconvertido en un elegante velero con habitabilidad para 80 personas de capitán a paje. En Cádiz y en 1992, tuvimos la suerte de comprobar tan perfecta metamorfosis, cuando la magna concentración de veleros con motivo del Vº Centenario del Descubrimiento de América, donde los Comandantes en Jefe de las Marinas con buques-escuela presentes en el puerto, les pasaron revista acompañando a S.M. el Rey D. Juan Carlos I, entre ellos, por supuesto, el de la Armada del Uruguay, Almirante D. James Coates Rovira.

Veinte años antes, en 1971, la E.N. Bazán, en su astillero de Ferrol, mi pueblo natal, había entregado a la Armada uruguaya el petrolero *Presidente Rivera*, yo era ya teniente de navío y estaba embarcado en la fragata *Júpiter*, por entonces basada en dicha base de Ferrol. Un buen día, paseando por la calle me encontré a uno de los oficiales que había conocido en el *Miranda*... a partir de ahí, de las presentaciones que les hicimos y de la simpatía de vuestros camaradas, la dotación de quilla del *Rivera* se fue integrando en la sociedad ferrolana.

El *Presidente Rivera* llegó a Montevideo el 12 de enero de 1972, al mando del capitán de navío Hebert Levrero. Al año siguiente realizó un viaje a Europa cumpliendo también con el cometido de buque-escuela y, con los cadetes de la Escuela Naval Uruguaya embarcados, volvió a cruzar el Atlántico, entrando de nuevo en Ferrol para efectuar algunas reparaciones en su “mother shipyard”. La integración fue todavía mayor, incluso hoy existen matrimonios mixtos de oficiales uruguayos y verdaderas “gallegas”, es decir naturales de Galicia y no de toda España como Uds. gustan de decir. Cuando por fin zarpó el *Rivera* de Ferrol, hacia marzo del 1973, provocó tal tristeza entre algunas “novias” desconsoladas que algunas, abuelitas ya, siguen recordando con cariño a Juan Carlos, Gerardo, Andrés, Daniel, Horacio, Evaristo.... El petrolero causó baja en la Lista Oficial de Buques de la Armada de la R.O. del Uruguay el 24 de enero de 1986.

Entre el 22 y el 25 de junio de 1983 tuve la suerte de volver a visitar Montevideo, esta vez en el viaje de fin de curso de la Escuela de Guerra Naval Española.

El viaje fue conjunto con la Escuela de Guerra Aérea y, en un día, pasamos del caliente verano madrileño, al asfixiante calor de Dakar, a la templanza de la bahía de Guanabara, para terminar aterrizando en una fría noche del invierno uruguayo. Las visitas fueron programadas por cada Ejército y solamente coincidimos con los aviadores en alguna recepción. Los marinos tuvimos la suerte de ser alojados en la preciosa Residencia Naval de Quintero, y nuestro oficial de enlace era el entonces CC. Susaeta, antiguo alumno del C.G. de Madrid, donde cursó entre 1979 y 1981; recibimos todo tipo de atenciones por parte de los profesores y alumnos de la E.G.N uruguaya, amén de visitar los buques, centros y dependencias más importantes de su Armada.

Uno de los actos más entrañables, de los muchos habidos durante esta visita, fue el de depositar una corona de flores en el mausoleo del presidente José Artigas. Marinos y aviadores españoles, formados en la preciosa plaza de la Independencia, ante la estatua ecuestre de quien pronunció la inolvidable frase: “*Sean los orientales tan ilustrados como valientes*”, saludábamos militarmente durante el toque de los himnos nacionales de ambas naciones, cuando de repente se introdujeron entre nuestras filas algunos “gallegos” que nos preguntaban ¿Viene alguno de La Coruña? ¿Hay alguien de Santander? etc... tuvimos que mantener la calma para no romper la formación.

A recordar también la comida que nos ofreció el Comando Naval en Punta del Este... el oficial uruguayo que estaba a mi lado en la mesa, viendo mi desmesurada afición al churrasco, me advirtió: ¡tenga cuidado, que enseguida viene el asado...! Se lo he agradecido de por vida.

En la E.G.N. de Madrid, también conocí a un simpático e inteligente Capitán de Corbeta, D. Francisco Pazos Maresca, al cual re-encontré en Washington en 1983, y que sería Comandante en Jefe de la Armada uruguaya entre el 1999 y el 2001.

En junio de 1993, el *Miranda* regresó a Matagorda, donde sufrió una minuciosa reparación de casco, máquinas y equipos auxiliares, incorporando una serie de mejoras que lo adecuaron para cumplir sus misiones oceánicas de formación de oficiales.

Estos recuerdos de un oficial retirado de la mar, por imperativo legal de la edad, que no perdona..., solo tienen la importancia del cariño que han dejado en mi memoria el entrañable trato recibido de Uds. En esa especie de película que ves en tu memoria cuando evocas el pasado, aparece la soberbia carreta del monumento, con sus afanosos

bueyes, el faro de Punta de Este, cabo Santa María se llamaba en los tiempos en que Magallanes divisó un Monte por allí, de la playa de Pocitos y de ciertas esculturas humanas

que por ella paseaban... En fin espero que todavía el Señor me conceda la oportunidad de regresar porque, como decimos aquí, no hay dos sin tres.